

La biblioteca escolar de calidad y la colaboración inevitable con la biblioteca pública

Jaume Centelles Pastor

Maestro responsable de biblioteca escolar

En 2006 comenzamos a publicar en *Mi Biblioteca* una sección dedicada a las bibliotecas escolares titulada *La biblioteca escolar de principio a fin...* En estos cuatro años se perseguía esbozar una especie de guía de la biblioteca escolar, desde cómo se creaba, pasando por el proceso técnico necesario para su correcta organización hasta cómo se dinamizaba. En este número publicamos el “último” artículo de la sección, pero no significa el fin. Ahora nos toca al equipo de la revista, en el que se incluye, por supuesto, a Jaume Centelles, el autor de la mayoría de los artículos aquí publicados, continuar ofreciendo textos sobre bibliotecas escolares, esas grandes pero todavía desconocidas instituciones. Gracias a los autores de esta sección: Kepa Osoro y Jaume Centelles.

Los bibliotecarios escolares son los aliados naturales de la biblioteca pública y, por ello, es indispensable elevar su posición dentro de la jerarquía educativa.

Katherine Todd

Durante el mes de septiembre, normalmente, se convoca una reunión de trabajo a la que asisten el maestro encargado de coordinar las acciones de la biblioteca escolar y el bibliotecario de la biblioteca pública a la que el centro educativo está adscrito. Puede ser una reunión a dos bandas pero acostumbran a participar los responsables de las demás bibliotecas escolares implicadas en la zona educativa.

En dicha reunión se plantean y temporalizan las acciones habituales, se explican los nuevos proyectos, se revisan las partidas presupuestarias, se comparten anhelos e ilusiones y, en definitiva, se intenta acotar el desorden habitual que rige nuestras vidas.

Para que este encuentro cobre sentido y resulte eficaz hacen falta algunas premisas.

TRES PREMISAS

La primera, sin duda, nace de la voluntad y del convencimiento que el beneficiario directo va a ser el alumno. Nos referimos al niño, al joven, en singular. No a algo general como los niños, los jóvenes, sino a esa persona con cara, nombre y un futuro maravilloso por delante.

La segunda se refiere a la calidad. Entendemos por biblioteca escolar de calidad aquella que está organizada adecuadamente, que es el resultado de un proyecto compartido por

la comunidad educativa, especialmente por los maestros, que cuenta con un presupuesto digno, que ha sido capaz de elaborar un Plan de Lectura, que apuesta por el concepto de biblioteca como elemento básico para optimizar el aprendizaje, que dispone de personal preparado y con horas de dedicación.

En el otro extremo está la biblioteca pública. Es un servicio público de calidad cuando el personal está capacitado y es suficiente, cuando dispone de un fondo actualizado, cuando acoge a los usuarios con una sonrisa, cuando, como explican Carme Fenoll y Ciro Lluca¹, no habla en marciano usando palabras como “tejuelo”, “obras de referencia” o “área de reprografía” y las sustituye por “etiquetas”, “enciclopedias” o “fotocopias”, cuando sabe que su función educativa es relevante.

La tercera premisa planea sobrevolando los dos estamentos citados y ahí debemos situar las políticas locales, los decretos que realmente se aplican y las orientaciones de los organismos internacionales competentes. Cuando el Ayuntamiento, el Gobierno, apuesta por la educación, por la cultura, de verdad y a largo plazo, el camino deja de ser tortuoso y empinado.

Somos conscientes de que no siempre se dan las tres premisas anteriores. La escuela, actualmente, tiene otros asuntos que le ocupan mucho tiempo y le plantean retos como la integración del alumnado procedente de otras culturas, la adaptación de las tecnologías a los métodos de enseñanza, la escasez de recursos, las competencias básicas o cómo ralentizar el ritmo estresante de la vida escolar. El mundo bibliotecario, por su parte, anda confuso y desorientado sobre qué hacer con la información, cómo redirigir su función facilitadora del acceso a la cultura, los *e-readers*, Internet y demás ingenios tecnológicos.

A pesar de todo, aunque las condiciones no sean óptimas, el encuentro de septiembre que citamos unas líneas más arriba, y las reuniones de seguimiento y valoración posteriores resultan poco menos que inevitables.

CINCO ACCIONES

Hay acciones de cooperación entre escuela y biblioteca pública que resultan provechosas y que, a su vez, son relativamente sencillas de programar. Algunas las citamos a continuación.

Préstamo de documentos

Si la escuela prescindiera de los libros de textos y favorece el trabajo por proyectos ha de prever una cierta inversión en documentos donde consultar, buscar y encontrar respuestas. Si, por ejemplo, un grupo de primero de Primaria se interesa por el proceso de metamorfosis de la rana será necesario poner a su alcance libros de ciencias sobre los anfibios, mapas locales donde localizar su hábitat, cuentos de Sapo y Sepo, etc. Eso supone una inversión que quizá sea temporal porque es posible que el interés por las ranas no vuelva a aparecer hasta dentro de unos años. Es ahí, en ese momento, cuando la posibilidad de un préstamo temporal es evidente. La biblioteca pública puede ceder durante un par de meses o más, libros, películas o revistas solicitadas. Es una buena colaboración.

Cuando el proyecto es global o viene condicionado por alguna efemérides sobre la que se desea profundizar (año de la astronomía, centenario de Miguel Hernández, por ejemplo) el centro educativo puede hacer uso de las “desideratas” y solicitar a la biblioteca pública la compra de dichos materiales.

Visitas personales

Son de dos tipos. Unas son las que realiza el bibliotecario a la escuela y van precedidas de una invitación formal a participar de alguna tertulia con padres o maestros, colaborar en actividades de formación de usuarios o asistir como observador a alguna sesión de las que se realizan en la biblioteca escolar (lectura, narración de cuentos, padrinos de lectura, debate, etc.).

Otras son las que realiza el grupo clase a la biblioteca pública para conocer el espacio y los servicios (alumnos de primeras edades) o para ocupar las dependencias durante una mañana para investigar un asunto concreto. Con el apoyo del personal bibliotecario, normalmente las matinales resultan más completas y quedan mejor resueltas con determinados temas como la poesía o el cómic.

El club de lectura juvenil

Promovido por la biblioteca pública funciona especialmente cuando desde el centro educativo se publicita y se anima a la participación. Recomendado a partir de once años, en horario extraescolar, una vez al mes.

Un autor comenta su obra

En las sesiones de coordinación también se establecen acuerdos de colaboración entre escuelas. Una de las acciones consiste en compartir determinadas lecturas que por interés local, su temática o actualidad puedan ser interesantes. Dentro de las posibilidades, la biblioteca pública puede organizar un encuentro al que asisten los dos, tres o cuatro grupos que hayan leído la misma obra y concertar en ese espacio común un encuentro con el autor. Se tejen redes de complicidad y conocimiento entre vecinos y se ahorra tiempo y dinero.

Intercambio de boletines

En formato papel o vía correo electrónico es conveniente establecer un canal de comunicación directo a través del cual se den a conocer los actos que organiza cada entidad, las novedades que se reciben, las publicaciones propias (boletines, revistas) y otras cuestiones relacionadas.

La colaboración es beneficiosa para todos. El personal de las bibliotecas públicas o municipales que se acerca al mundo escolar descubre maneras de trabajar y de relacionarse con los alumnos, sabe de sus inquietudes e intereses, comprende los ritmos temporales de concentración y entiende que cuando los maestros hablan de vocación en realidad es algo más, en realidad comprende que ser maestro es un estilo de vida.

Por su parte, el maestro que se adentra en el mundo bibliotecario va a tropezar en innumerables ocasiones con dudas. Si quiere que la biblioteca escolar esté en

condiciones dignas deberá consultar y dejarse ayudar para resolver cuestiones peregrinas del quehacer diario. La proximidad y, sobre todo, la confianza que genera saberse apoyado por un bibliotecario es fundamental para el éxito.

EL TERCER ESTAMENTO

La colaboración entre bibliotecas será más fácil si se sustenta en el apoyo institucional, es decir, si detrás del proyecto está un ayuntamiento (departamento de cultura, comisión de lectura pública, entidades...) que impulsa y promueve el Plan de Lectura Municipal. Si, además, la escuela ha reflexionado sobre hacia dónde quiere ir, tiene un Plan de Lectura y cuenta con la cooperación del centro de profesores de la zona, el terreno está preparado para el establecimiento de una red estable y duradera.

Se trata de que los alumnos, los ciudadanos, sean más autónomos y tengan sentido crítico en el uso de la información. Y eso se consigue con el compromiso cultural y educativo que facilite el acceso a la cultura de todos y cada uno de los niños y de los jóvenes. Conseguir ese objetivo nos va a permitir avanzar como sociedad informada, democrática, culta.

El potencial de la biblioteca escolar está latente aún, por desgracia, en nuestro país. A pesar de todo, somos muchos maestros los que estamos convencidos que dotar a los centros educativos de bibliotecas de calidad (personal con horas de dedicación y formación adecuada, recursos, espacio, etc.) es una buena inversión. Las buenas prácticas existen. Sólo hace falta darlas a conocer y, por eso, propuestas como la que presenta la revista *Mi Biblioteca* son de agradecer.

UN ADIÓS TEMPORAL

Mi Biblioteca, la revista del mundo bibliotecario, desde el primer número ha reservado un espacio a las bibliotecas escolares. Considera que también son importantes y les da voz. Una voz pequeñita, si quieres, pero una voz que expresa una presencia tangible.

Desde hace cuatro años te ha acompañado el espacio *Bibliotecas escolares de principio a fin*. Algunos episodios han sido más divertidos, otros más ásperos, pero todos han sido escritos desde la realidad, particular o parcial, que es la biblioteca de una escuela de gran ciudad (L'Hospitalet). Con su singularidad, con maestros y maestras que creen en el proyecto, que están orgullosos de su trabajo, que recuerdan las palabras del President Macià, allá por el año 1934, cuando decía que "las maestras son ciudadanas de primera categoría...", que se equivocan y lo reconocen, que se ríen, que intentan que sus alumnos sean felices.

Han colaborado con nosotros muchas personas del mundo bibliotecario. A todas ellas quiero expresarles un agradecimiento, en especial a Belén, Raúl y Conchi² por sus ánimos y sus opiniones discretas. También a las personas que me han hecho llegar sus correos electrónicos comentando o exponiendo puntos de vista divergentes. Y a Núria Vila i Pau Raga, a quienes he tenido que recurrir en algún momento. Y claro, a los alumnos de l'Escola Sant Josep – El Pi que han puesto sus caras en las imágenes que acompañan los textos.

Nada más, estaremos encantados si alguna vez vienes a visitarnos. No te abriremos la puerta de la biblioteca porque no hay (puerta), pero será maravilloso conversarnos unos libros, seguro.

Notas

1. Carme Fenoll (biblioteca de Palafrugell) y Ciro Lluca (facultad de Biblioteconomía de la Universidad de Barcelona) han escrito “Cincuenta ideas para sorprender desde la biblioteca pública”. Una delicia que se puede encontrar en <http://www.ub.es/bid/fenoll.htm>.
2. *Mi Biblioteca* es un proyecto compartido por muchas personas. En los créditos de la revista aparecen todos, pero quiero destacar la ilusión contaminante de Conchi Jiménez.